

CUATRO VERBOS PARA HACER UN TEST

- SER** No solo con apariencia
En el encuentro con Jesús descubrimos lo que somos:
Personas, no individuos;
creados a imagen de Dios,
siendo Jesús, el hombre nuevo, el referente;
configurados con él por el Bautismo como:
Hijos, no únicos, no menores, no esclavos
Hermanos de todos.
- ESTAR** No ausentes, no extraños
En la Iglesia Con sentido de pertenencia: en casa
propia, en familia.
En el Mundo Seculares, laicos
- HACER** No parados, no pasivos
Hoy activos en tres ámbitos preferenciales:
pobres: marginados, excluidos, descartados
familia
jóvenes
En la Iglesia: en comunidad de tareas, servicios,
ministerios
En el Mundo: familia, profesión, ciudadanos, servidores
- VIVIR** No incoherentes
En sintonía con lo que somos
Sin separación vida pública, vida privada
En la Iglesia: agradecidos
En el Mundo: testimonio, sin distancia fe-vida
- Cada verbo necesita a los otros, y enriquece a los otros:
No se es, si no se está, no se actúa, no se vive.
No se está, si no se es, no se actúa, no se vive.
No se actúa, si no se es, no se está, no se vive.
No se vive, si no se es, no se está, no se actúa.

MONSEÑOR FRANCISCO CASES ANDREU
OBISPO DE CANARIAS

"TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO..."

LAICOS PARA LA MISIÓN
Inicio del Curso Pastoral 2018-2019

Septiembre 2018

En realidad, usar tantas palabras, esquemas y explicaciones puede desorientarnos. El objetivo se enuncia fácilmente: identificarse con el amor de Dios por el mundo.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él (Juan 3, 16-17).

Y podríamos glosar: Tanto ama Dios al mundo que le sigue enviando a su Hijo único, en la persona de todos sus hijos, para que en el mundo haya vida, vida eterna, la suya.

Que el Señor nos bendiga con su amor y nos llene de amor mutuo

✠ Francisco, Obispo

LA ACTIVIDAD TESTIMONIAL EN EL MUNDO Y LOS MINISTERIOS EN LA IGLESIA

Si unimos los dos aspectos, actividad testimonial y actividad ministerial, y buscamos comprenderlos con el mismo esquema que hemos utilizado anteriormente para el ministerio salvador de Cristo, este es el resultado, en el que se contempla lo correspondiente a los laicos y también a los pastores:

SACERDOTE - PROFETA - REY (PASTOR)

CRISTO SACERDOTE

Todos somos Sacerdotes por la ofrenda de la propia vida,
que unimos al sacrificio de Cristo
Algunos, Sacerdotes ministeriales, hacen presente a
Cristo y su sacrificio.
Algunos ejercen distintos servicios litúrgicos

CRISTO PROFETA

Todos dan testimonio de su fe en la vida de cada día
Algunos hacen presente la palabra apostólica,
garantizando la apostolicidad de las comunidades.
Algunos transmiten la fe como catequistas, profesores...

CRISTO REY (PASTOR)

Todos construyen el Reino de Dios, mundo reconstruido
Algunos tienen el "ministerio de la comunidad"
Algunos tienen responsabilidades en la comunidad:
organización, atención a enfermos, pobres,
jóvenes, familias, coordinadoras, consejos...

"TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO..."

LAICOS PARA LA MISIÓN Inicio del Curso Pastoral 2018-2019

Los planteamientos del Plan Diocesano de Pastoral y la experiencia concreta de su vivencia en las distintas comunidades nos han mostrado que merece la pena trabajar para hacer realidad la **conversión pastoral** que nos propuso el Papa Francisco. Concretamos esta conversión en tres denominaciones: **discípulos, hermanos y misioneros**. Hemos hecho lo posible por ir creciendo en cada una de estas dimensiones, y nos encontramos con que la última: **misioneros**, es la que nos ofrece mayores dificultades, y la que no terminamos de concretar en iniciativas y actividades que se consoliden. Y sin embargo, la insistencia de Francisco y concretamente su insistencia en la conversión pastoral, lo que está pidiendo con toda claridad es la **salida misionera**.

Ya en la última parte de la carta pastoral de apertura del curso pasado 17-18 ponía el acento en la dificultad especial que entrañaba esta salida misionera. Les invito a repasar aquellas últimas cuatro páginas, que retomaban el tema desde el impulso del Concilio Vaticano II. *Si el Santo Padre Francisco -les decía hace ahora un año- nos apremia de modo tan vigoroso con las famosas palabras: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo", es porque siente que esta dimensión de Iglesia en salida no es precisamente la dominante en las comunidades cristianas.*

Hace poco mencionaba una famosa expresión de un conocido Obispo: Hay sacerdotes y laicos que se sienten muy cómodos en el templo, y muy incómodos en la calle; y viceversa: los hay que se sienten muy cómodos en la calle y muy incómodos en el templo. ¡Si supiéramos equilibrar estas

comodidades! La Iglesia de Jesús vive feliz en el templo y en el mundo. La Iglesia de Jesús no se entiende ni vive para sí misma, sino para el mundo, porque tiene algo que hacer en el mundo, algo que aportar al mundo, y se siente feliz cuando lo hace. Y está triste cuando se refugia en sus salones y sacristías, mirándose a sí misma, sin atravesar la puerta abierta que da a la calle.

Este impulso hacia fuera debe caracterizar el ser y el hacer de todos en la Iglesia. Todos compartimos la misma misión, aunque la vivamos de distinto modo los pastores, obispos y sacerdotes, los consagrados y los fieles laicos. Como estos, los fieles laicos, son numéricamente la gran mayor parte de los miembros de la Iglesia, y como su campo de vivencia de la fe se desarrolla fundamentalmente en la calle, en el mundo, hemos elegido como lema para este curso: **LAICOS PARA LA MISIÓN.**

El problema a afrontar es que siendo común la misión, es también común la tentación, la de encerrarse y no vivir la salida misionera. Repasando algunas reflexiones de los últimos decenios, me pregunto si hemos avanzado mucho en este sentido. Durante el mes de octubre de 1987 se celebró en Roma el Sínodo de los Obispos dedicado a tomar el pulso a *la vocación y misión de los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo a los veinte años del Concilio Vaticano II* (hoy habría que contar ya más de cincuenta). El Papa Juan Pablo II poco más de un año después regaló a la Iglesia la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, a la que sigue mereciendo la pena acudir como referente firme para los laicos.

Quiero llamar la atención sobre un párrafo de este importante documento del Santo Papa Juan Pablo II; está en la Introducción y, tras recoger algunos frutos preciosos de la acción del Espíritu Santo en tantos fieles laicos durante los veinte años

a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: «Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: «¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10,7). que transformen con su testimonio este mundo en el Reino (EG 180).

En el mundo, como enviados, somos anunciadores y testigos del Reino, y transformadores de la realidad en el Reino de Dios; compete especialmente a los laicos este testimonio y esta acción. En el seno de la comunidad Iglesia, y para que viva y crezca como Iglesia de Jesús, somos hermanos y servidores, que en el lenguaje cristiano se dice ministros.

Ambas cosas afectan a laicos y pastores. Es cierto que el ser servidores en la Iglesia supone para algunos laicos en ocasiones desempeñar determinados ministerios. Y no estamos precisamente en época de abundancia. Necesitamos laicos que se comprometan en las tareas intraeclesiales necesarias con ánimo y preparación, desde su propia condición y responsabilidad de laicos. Pero ni podemos pensar que esto les constituye en una especie de super-creyentes, ni que, cuando no se desempeña ningún ministerio concreto, no se cuenta para nada en el seno de la comunidad. Necesitamos laicos que se comprometan en los distintos ministerios, pero necesitamos más todavía laicos que den testimonio coherente de la fe y de lo que el Papa Francisco llama sus consecuencias sociales: la fraternidad, la justicia, la paz. Sí, en una Iglesia traída y llevada en boca de todos, señalada justamente por sus miserias y pecados, necesitamos más todavía pastores y laicos que sean testigos coherentes de Cristo, sin distancias entre su fe y su vida diaria, sin diferencias entre su vida privada y su vida pública.

Universo a tu Hijo Unigénito, para que, consumara el misterio de la redención humana y, sometiendo a su poder la creación entera, entregara a tu majestad infinita un reino eterno y universal: el reino de la verdad y de la vida, el reino de la santidad y de la gracia, el reino de la justicia, del amor y de la paz. (Misal Romano, Prefacio de la Misa de Jesucristo, Rey del universo).

CRISTO CONTINÚA SU MINISTERIO POR SU ESPÍRITU A TRAVÉS DE LA IGLESIA.

Propiamente la Iglesia no continúa la acción salvadora (servicio salvador) de Cristo, sino que Cristo está presente a su Iglesia y en su Iglesia para continuar Él mismo, por su Espíritu, su acción salvadora. Por el Bautismo somos Hijos en el Hijo, inseparablemente 'miembros de Cristo y miembros del Cuerpo de la Iglesia', consagrados como templos vivos y santos del Espíritu, 'para la salvación del mundo'. Papa Francisco: "*Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores cualificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados*" (EG 120).

Todos los bautizados, pues, estamos enviados por Cristo como agentes evangelizadores, como anunciadores del Reino, y no solo anunciadores, sino creyentes que transforman la realidad diaria de este mundo en el Reino de Dios. *La propuesta* -nos recuerda Francisco- *es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden*

transcurridos de periodo posconciliar, anota que este camino *no ha estado exento de dificultades y de peligros. En particular, se pueden recordar dos tentaciones a las que no siempre han sabido sustraerse: **la tentación de reservar un interés tan marcado por los servicios y las tareas eclesiales, de tal modo que frecuentemente se ha llegado a una práctica dejación de sus responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural y político; y la tentación de legitimar la indebida separación entre fe y vida, entre la acogida del Evangelio y la acción concreta en las más diversas realidades temporales y terrenas.***

Con corazón sincero, que no trate de engañarnos a nosotros mismos, tendremos que reconocer que esas dos tentaciones siguen vivas treinta años después, e incluso agravadas. **La primera:** la de mostrar interés por las tareas intraeclesiales (catequesis, liturgia, caridad fundamentalmente) con práctica dejación de las responsabilidades apostólicas en el mundo, tiene, además de su verdad, una variante que la hace más dolorosa: nos cuesta cada vez más conseguir nuevas incorporaciones de fieles laicos para estas tareas intraeclesiales. Vivimos una profunda crisis vocacional para el sacerdocio y la vida consagrada, pero esta crisis también afecta a los fieles laicos. **La segunda:** la de legitimar la separación entre fe y vida, está igualmente agravada; agravada por el relativismo y el subjetivismo, que lleva a muchos a construir las propias y personales concepciones de la fe, y las propias y personales concepciones de lo que significa concretamente una vida cristiana.

El Papa Francisco se ha referido justamente a este problema y a su raíces y consecuencias en el documento que sigue siendo su referencia programática: La Alegría del Evangelio:

*Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque **no se formaron** para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un **excesivo clericalismo** que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una **mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico**. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante (EG 102).*

¿Qué nos pasa que no terminamos de encontrar el camino y el impulso para la misión? En la apertura de curso del ISTIC de este año he planteado precisamente esta pregunta, desde los fundamentos que acabamos de recorrer. La lectura del Evangelio en la Eucaristía de dicha apertura nos ponía ante las palabras que nos refiere san Juan: *Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él* (Juan 3, 16-17). Sí, se trata de entrar en esa onda del amor de Dios por el mundo, de sintonizar con ese amor. La Misión es el

misterio (del Padre), y con su obediencia realizó la redención" (LG 3). Este es el servicio, el ministerio salvador de Cristo, servidor del Padre y servidor de la humanidad. Puede ayudarnos a comprender su servicio el contemplar a Cristo como Sacerdote, Profeta y Rey/Pastor.

Sacerdote: Como nos enseña la carta a los Hebreos Cristo es Sacerdote, más aún, el único verdadero Sacerdote, porque con la entrega de su vida ha realizado el sacrificio que abre el acceso a Dios a todos, de una vez por todas y para siempre. *Él, con la inmolación de su cuerpo en la cruz, dio pleno cumplimiento a lo que anunciaban los sacrificios de la antigua alianza y, ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo sacerdote, altar y cordero* (Misal Romano, Prefacio Pascual V). *Todo está cumplido* (Juan 19, 30). *Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en conmemoración mía...Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.*

Profeta: Cristo es el verdadero profeta que tenía que venir al mundo. En el Antiguo Testamento los Profetas son videntes que anuncian y denuncian; ven la realidad, la historia que acontece, y dicen lo que ven, hablando de parte de Dios. *En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo* (Heb 1, 1-2). *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado a evangelizar a los pobres* (Luc 4, 18). *Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá luz de la vida* (Juan 8, 12).

Rey (pastor-siervo): *Mi Reino no es de este mundo. Tú lo dices: soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad.* (Juan 18, 36-37). (Tú, Padre santo) *consagraste Sacerdote eterno y Rey del*

- Reconstruir la convivencia humana
en la libertad, la justicia, la fraternidad, la paz...
- Reconstruir la casa común de la creación.

¿Quién en la Iglesia hace efectiva esta misión?

Todos -pastores, laicos, consagrados-, cada uno según su condición y género de vida, pero evidentemente los laicos viven en medio de los asuntos del mundo que se ha de renovar, y a él son enviados para construir el Reino. En el Misal Romano hay unas oraciones para la Eucaristía por los Laicos. La colecta nos enseña a rezar así:

Oh Dios, que enviaste al mundo, como fermento,
la fuerza del Evangelio,
concede a tus fieles,
llamados a vivir en medio del mundo
y de los afanes terrenos,
que, encendidos de espíritu cristiano,
instauren sin cesar tu Reino
mediante la gestión de los asuntos temporales.

Hemos llegado a anunciar **Qué** tiene que hacer la Iglesia: restaurar el mundo roto construyendo el Reino de Dios, y **Quién** tiene que hacerlo: todos, pero considerando que los laicos viven en medio del mundo, y a él son enviados. Veamos **Cómo**, en la Iglesia y por la Iglesia, Cristo continúa hoy su ministerio salvador (restaurador, sanador...).

CRISTO Y SU MINISTERIO SALVADOR: SACERDOTE, PROFETA Y REY (PASTOR, SIERVO).

"Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los cielos, nos reveló Su

test para discernir si amamos el mundo, y si lo amamos como lo ama Él.

El mundo que vemos y vivimos cada día no corresponde al mundo que salió de las manos de Dios. El hombre lo ha contaminado: ha contaminado el aire, la tierra y el amar, y ha contaminado sobre todo a sí mismo y la convivencia humana. Pero aún así, Dios ama al mundo: es su obra, lo que el hombre ha recibido de sus manos, lo que el hombre ha estropeado con sus manos, lo que Dios quiere restaurar contando con las manos del hombre. Para eso ha entregado a su Hijo: *tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único*. Para eso envió a su Hijo, *para que el mundo se salve por él*. Y la entrega y la misión continúan: el Hijo envía a los suyos, envía a su Iglesia. En esa Iglesia todos somos llamados (común vocación) y todos somos enviados, y cada uno tiene un papel en la común misión de la Iglesia: restaurar, renovar el mundo.

Si esta es la misión de la Iglesia, renovar el mundo, podemos hacer un intento de comprender, de ser conscientes de cómo está, qué le pasa; de por qué le pasa lo que le pasa, y de cómo ha actuado y actúa Dios para arreglarlo.

En los 11 primeros capítulos del libro del Génesis, con el que se abre la Biblia, encontramos una Catequesis preciosa de cómo está el mundo y de por qué le pasa lo que le pasa. Es la secuencia de: Creación - Pecado - Creación rota.

Este conjunto se abre con el relato de la creación, del conjunto del universo y del hombre. Me recuerda los trabajos que hacíamos mis hermanos y yo en casa para montar el Nacimiento en los días previos a la Navidad. Seguíamos un orden, teníamos un proyecto, buscábamos y colocábamos los puntos de entrada, recorrido y salida de la luz y el agua. Extendíamos, sujetándolo en las paredes en ángulo de la

habitación el rollo de papel continuo en el que habíamos pintado el cielo con las nubes y los distintos tonos de azul. Después colocábamos las montañas con los trozos grandes y pequeños de corcho auténtico de alcornoque. Cada año resultaba un paisaje distinto. Y le buscábamos el encaje con plásticos revestidos de papel de las tabletas de chocolate para que pudiera circular el agua del torrente. Y la gruta, para que fuera el centro de las cordilleras, los cielos y las aguas. Después la tierra, con sus caminos y sus cruces. Y le buscábamos los sitios oportunos a las casas grandes y pequeñas para que diera impresión de perspectiva, con su cercanía y lejanía. Y colocábamos los animales; no teníamos demasiada diversidad, casi todo era del ámbito doméstico, porque un león o un elefante parecían desentonar. Y le llegaba el turno a las figuras humanas, con sus diversos oficios, y sus distintos tamaños; algunas indiferentes en sus tareas, otras -pastores y reyes- ya situadas en los caminos del llano o de las montañas, porque andaban peregrinos hacia una meta. Y por fin el asno y el buey, san José y la Virgen María, y en el centro de todo, bien iluminado para que se notase que en realidad Él era la luz que todo lo iluminaba, el Niño Jesús. Todo resultaba sencillamente armónico, con cada cosa en su sitio.

Parecía más un mundo perfecto que un mundo real. No, no correspondía al mundo en el que vivíamos y en el que vivimos. En el relato del libro del Génesis aparecen muy claros los descosidos, las roturas, que produce el pecado en la armonía inicial.

Las roturas básicas:

- del hombre consigo mismo: *¿Quién te ha dicho que estabas desnudo?* El hombre que se esconde porque sabe que está desnudo es que ha perdido la inocencia.

- del hombre con la mujer: *La mujer que me diste como compañera me ofreció el fruto.* Quien acusa a otro es que ya ha roto el vínculo que le unía en su corazón. *Tendrás ansia de tu*

corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. Recibimos un Espíritu de hijos, que nos hace en Cristo hombres nuevos.

Este ser humano re-formado, re-novado por el Espíritu, este amor reconstruido, este culto nuevo en espíritu y en verdad, con la vida defendida, con la convivencia humana restaurada con la ayuda del poder entendido y vivido como servicio, es ya el Reino de Dios, o sea el mundo funcionando como Dios quiso y quiere, el mundo en el que es Dios quien reina, porque se cumple su voluntad, que es el bien del hombre.

La Iglesia peregrina es germen, signo e instrumento de ese Reino de Dios en la tierra. *La Iglesia no es fin para sí misma, ya que está ordenada al Reino de Dios, del cual es germen, signo e instrumento* (S. Juan Pablo II, *Redemptoris missio* 18). El Concilio Vaticano II califica a la Iglesia como un sacramento y explica el alcance de esta expresión: *"la Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano"* (LG 1). La Iglesia está al servicio del Reino de Dios, está en función del Reino de Dios, pero es más que una herramienta para construir el Reino, una herramienta que una vez construido el Reino, se tira o se guarda. No, ella misma es signo de ese Reino por su misma configuración, instrumento a su servicio, germen y principio de ese Reino (LG 5), presencia del Reino en misterio (LG 3).

La misión de la Iglesia es ser germen y principio del Reino haciendo presente a Cristo, en la Luz y la Fuerza del Espíritu, para:

- Reconstruir (re-formar, re-educar) el sujeto humano:
como hombre y mujer,
como hijo y hermano,
como padre y madre.
- Reconstruir el amor: el matrimonio, la familia
- Reconstruir la defensa de la vida

- La rotura de la vida: guerras, homicidios, armas, suicidios, aborto, eutanasia, droga...

- La rotura del poder: el poder se legitima por su capacidad de servir al ordenamiento de la convivencia en la justicia y la paz. *La justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política* (Benedicto XVI, Deus Caritas est, 28). *Pero los jefes de los pueblos los tiranizan y los grandes los oprimen...* (Mat 20, 25).

- La rotura del culto: para reparar la rotura con Dios, para acercarse a él, reparando la desobediencia, se utiliza la ceremonia ritual de ofrenda de víctimas o dones exteriores, sin justicia, sin docilidad personal, sin acercamiento al hermano, sin amor.

- La rotura de la ley: ¿sirve la ley para ordenar realmente la convivencia en la justicia? Si la ley no pasa por el corazón del ser humano, no llega a ser eficaz. ¿Y quién puede tocar el corazón y grabar en él la ley? San Pablo responde con expresiones que suenan a contradicción, pero son profundamente reales: *La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte* (Rom 8, 2); *habéis sido llamados a la libertad... sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo... Caminad según el Espíritu* (Gal 13-14. 16).

Jesucristo es el Hombre nuevo, el Camino, la Verdad y la Vida. Es la Palabra del Padre, que resume y concentra en sí mismo todas las palabras de los profetas. En Él Dios realiza la definitiva salida: *Cristo Jesús, siendo de condición divina se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo* (Fil 2, 5 ss). Su mandamiento es nuevo y es único: *que os améis unos a otros como yo os he amado*. La aparente contradicción entre amor y mandato se resuelve en el don del Espíritu que da Jesús mismo. *El amor de Dios ha sido derramado en nuestro*

marido y él te dominará. No manda el respeto y el amor entre marido y mujer, sino el ansia y la dominación.

- del hombre con la naturaleza: *comerás del suelo con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas.* El trabajo de guardar y cultivar el jardín del Edén, que Dios regaló al hombre, es arduo, fuente de fatiga y de espinas.

- de la mujer con la maternidad: *parirás hijos con dolor.* No hablamos del dolor físico, sino de los dolores y dificultades de la maternidad, que llevan incluso hasta su rechazo.

- del hermano con el hermano: *Caín y Abel.* La primera muerte que aparece en la Sagrada Escritura es un asesinato, un fratricidio.

- de los hombres todos entre sí: *Babel* es el proyecto de ciudad y de torre que los hombres se proponen construir y que no conseguirán terminar. La ciudad en la Biblia es siempre el signo de la armonía y la paz humanas que los hombres no consiguen. Hay que esperar la *Ciudad santa que desciende del cielo, de parte de Dios*, la que anuncia el Apocalipsis.

La razón de las roturas:

Todas las roturas observables en la falta de armonía de la Creación y de la Humanidad tienen el mismo origen, la rotura del hombre con Dios: *¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer? ¿qué has hecho?*

Según la narración del Génesis esa rotura es la desobediencia al mandato del Creador: *Del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás.* ¿Qué es este árbol del conocimiento del bien y del mal? La capacidad de determinar el bien y el mal. Frente al bien y el mal inscritos en la naturaleza de las cosas, y descubierto por la razón humana, y la voz de la conciencia, que testimonia que está escrita en los corazones la exigencia de la ley (cf. Rom 2, 14-15), el sujeto individual se convierte en señor de su propia ética, decidiendo lo que está bien y lo que está mal, o acordándolo por consenso en los parlamentos humanos. *La ley natural es la fuente de donde*

brotan, juntamente con los derechos fundamentales, también imperativos éticos que es preciso cumplir. En una actual ética y filosofía del derecho están muy difundidos los postulados del positivismo jurídico. Como consecuencia, la legislación a veces se convierte sólo en un compromiso entre intereses diversos: se trata de transformar en derechos intereses privados o deseos que chocan con los deberes derivados de la responsabilidad social (Benedicto XVI al Congreso sobre la Ley Moral Natural organizado por la Pont. Universidad Lateranense, 12 de febrero de 2007).

¿Cómo se llegó a esto? La seducción de la tentación induce a esa desobediencia sembrando la desconfianza: *No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis del árbol, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal* (Gen 3, 4-5). El tentador confunde (seduce engañando) y divide. Y esto en el principio, en medio de la historia, y en nuestros días, siempre.

El resultado es el conjunto de las roturas que se observaban y se observan, como veremos en seguida. Pero ni el hombre está tranquilo con esta situación, ni la creación. San Pablo presenta el gemido de la creación y del hombre: *la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto. Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo* (Romanos 8, 19-23).

Y Dios bajó al jardín a buscar al hombre, a restablecer el diálogo y anunciar la esperanza de la salvación. La conversación de Dios después del pecado es búsqueda, interpelación, supresión del miedo. *¿Dónde estás, Adán?* Es la primera pregunta que Dios plantea al hombre, y la repetirá en seguida, a la muerte de Abel: *¿Dónde está tu hermano?* Estas cuestiones resonarán con infinitas variantes de palabras en los labios de los profetas, de Cristo, de los Apóstoles y de todos los Santos que siguen con fidelidad la voz del Señor.

Jesús, a sus padres que lo buscan, responderá: *¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?* Y responderá de sus hermanos presentándose como el Buen Pastor que conoce a sus ovejas y da la vida por ellas. Él sí sabe dónde están sus hermanos.

Las palabras de Dios después de la desobediencia ¿enuncian castigo, ponen al hombre ante las consecuencias de lo que ha hecho, o las dos cosas?

Dios sigue saliendo de sí mismo -como el padre de la parábola lucana sale de casa a buscar a cada uno de los dos hijos-, para buscar al hombre y mostrarle las consecuencias de su opción

Dios, a un mundo lleno de esas consecuencias, anuncia la salvación, una salvación que se realizará en grado impensable con la salida de la Encarnación: *pongo hostilidad entre ti (la serpiente) y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza, cuando tú la hieras en el talón.*

Dios pone la señal protectora en la frente del primer asesino, Caín, *para que, si alguien lo encontraba, no lo matase.*

Algunas roturas observables hoy:

- La rotura del amor: por el olvido, la venganza, el odio, el abandono, la infidelidad, el repudio, el divorcio. A los fariseos que interpelan a Jesús con el acta de repudio que permitió Moisés, les dirá: *Al principio no era así.*